

EL CENTINELA DE LA PATRIA.

| Mes 1.º | San Salvador, Agosto 25 de 1863. | Núm. 8. |



Movimiento del enemigo.

El General Cerna con toda su division y artillería pasó ante ayer á Tonacatepeque en marcha para unirse al grueso del ejército invasor.— Esta concentracion de fuerzas, abandonando Cerna una posicion ventajosa, que incomunicaba al Gobierno con los departamentos mas importantes, ha venido á confirmarnos mas en las ideas que teníamos ya expuestas sobre la dificilísima posicion en que se encuentra Carrera. Es indudable que si no nos ataca de hoy á mañana, su desorganizacion é impotencia es absoluta y no tendrá otro remedio que hacer una retirada vergonzosa hácia Guatemala, salvando los restos de su desmoralizado ejército, no ya para hostilizarnos sino para protegerse él mismo.

Quisiéramos encontrarnos, por un momento siquiera, en posicion de penetrar los sentimientos que agitan los corazones de los traidores, y de los que tan neciamente se han compro-

metido en la causa inmoral y oprobiosa del invasor. Qué zozobras, que remordimientos y que desesperacion debe consumirlos, y que posicion mas triste y miserable les aguarda ahora que su protector Carrera no puede ni protegerlos ni valerse á sí propio.

El Señor Dueñas y su porvenir.

Dueñas, el presidente de burlas, el fraile esclaustrado en qué situacion mas despreciable y ridícula vá á verse bien pronto á los ojos de Centro-América, no ya tan solo por haber sido el hostigador de esta lucha fratricida que ha ocasionado la devastacion de su patria, la ruina de Guatemala y el derramamiento de tanta sangre, sino tambien por el fallo y el anatema que caerá indudablemente sobre su cabeza, muy en breve, cuando llegue á esta Capital el Ilustrisimo Señor Celesia, Obispo de Patti, delegado de su Santidad, á quien tendrá que obedecer y respetar religiosamente como á su superior, á trueque de no ser apóstata.

¿No será muy factible, preguntáramos al Señor Dueñas que el Ilustrisimo Señor Celesia, en vista de no haber cumplido con las condiciones, bajo las cuales le concedia el Santo Padre la exclaustacion, le ordenase ahora por su desobediencia y crímenes, que volviera á encerrarse en el claustro?

Divertido sería que el mismo que pretende ser, contra la ley y ayudo de la traicion, presidente del Salvador, tuviere que ceñirse de nuevo

el escapulario, calzar las sandalias abrirse el cerquillo y encerrarse en un convento de Guatemala.

Pues no crea el Reverendo Fray Francisco que decimos esto como una burla, sino muy seriamente, y que quizá antes de que pase un mes caerá para siempre en la nulidad y desprecio mas completo el Religioso dominicano, abrumado y confundido con el anatema de la Iglesia.

Los duendes.

A estas horas una columna de estos *angelitos* del infierno se encontrará en Santa Ana ó en otro punto cualquiera que consideren ventajoso á retaguardia del enemigo.

No podemos revelar aun la diablura que tienen entre manos aquellos niños, pues no queremos que llegue á oídos del Señor Carrera, por dos razones: la primera porque no la sepa, y se deshaga en conjeturas, y la segunda por darle una sorpresa y tener la ocasion de reirnos á su costa.

Como Carrera se ha vuelto tan humano, tan prudente, tan caritativo, pues dice su Boletín que espera se le rinda San Salvador para no derramar mas sangre, y que por eso y no por miedo no nos ataca; los Salvadoreños tan filantrópicos como él y sin intencion la mas remota de permitirle se acerque á ninguno de sus atrinchamientos, mucho menos de rendirsele, han resuelto tambien concluir la guerra sin matar á sus soldados ni á él, sino solo asustarlos y hacerlos huir con *diabluras* inofensivas, como en la noche del 16.

Qué gracioso será que todo un general Carrera tenga que retirarse de las inmediaciones del Salvador por temor á las bombas de carton y á los espantos nocturnos.

Una derrota mas divertida, y original no se encontraria en ninguna his-

toria fantástica,—ni el autor de las *Mil y una noches* la imaginó siquiera.

Alarma.

Hace tres horas que se recibió en esta Capital el parte de que el enemigo se encontraba en Soyapango, y que venia á atacar la plaza. Inmediatamente soldados y patriotas se daban la enhorabuena por tan deseada nueva y con el júbilo en el rostro y prorumpiendo en entusiastas aclamaciones, corrian hácia los Encuentros á recibir al enemigo.

El Excelentísimo Señor Presidente, el Benemérito General Cabañas y muchos de sus amigos partieron en el acto á encontrar tambien, al con tantas ansias esperado, ejército cachureco; pero todo fué inútil, los chapines no se atreven á darnos la cara y solo una bandada de indios de Cojutepeque que se dirigian para Ilopango, probablemente desertados de las fuerzas de Cerna, han sido los que llegaron á Soyapango.

Damos el pésame á los valientes de la Capital por esta desagradable circunstancia, y confiamos que los chapines no se harán desear por mucho tiempo cuando sepan lo ansiosos que estamos todos por recibirlos con todos los honores debidos, en los alrededores de esta plaza.